

# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO X



C. S. I. C.  
**1974**  
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo X



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

MADRID, 1974

# S U M A R I O

Páginas

## EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

- Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1973, por *Francisco Arquero Soria* ... .. 9

## ESTUDIOS

- Los Oficiales del Concejo en el Fuero de Alcalá de Henares, por *José Luis Bermejo Cabrero* ... .. 17
- Origen, evolución e incidencias acerca del Archivo de Villa de Madrid, por *Agustín Gómez Iglesias* ... .. 29
- El Monasterio de San Jerónimo el Real, de Madrid, por *Aurea de la Morena* ... .. 47
- Comentarios en torno a si una viñeta de Madrid en Pedro de Medina es la primera representación gráfica de la Villa, por *José María Sanz García* ... .. 79
- La despedida de Carlos Estuardo, Príncipe de Gales, en El Escorial (1623) y la columna-trofeo que se levantó para perpetua memoria, por *Gregorio de Andrés*. 113
- El arquitecto Marcos López y el convento de las trinitarias descalzas de Madrid, por *Virginia Tovar Martín* ... .. 133
- Más documentos sobre impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII (Continuación), por *Mercedes Agulló y Cobo* ... .. 155
- Teodoro Ardemans, Maestro Mayor de las Obras de la Villa de Madrid y su Fontanero Mayor, por *José del Corral* ... .. 171
- «Alonso de Covarrubias en la iglesia de Santa María Magdalena de Getafe: estudio y documentación. Año de 1549», por *María Pilar Corella Suárez* ... .. 199
- La población de la provincia de Madrid en el censo de Aranda (1768-69), por *Fernando Jiménez de Gregorio* ... .. 229
- Noticias sobre el Real Sitio de San Fernando y sus Reales Fábricas, por *Aurora Rabanal Yus* ... .. 257
- Guía cuaresmal para la Villa y Corte en 1769, por *Francisco Aguilar Piñal* ... .. 295

Nuestros amigos los libros. Puntualizaciones sobre un abanico notable, por <i>Matilde López Serrano</i> ... ..	305
El botánico madrileño E. Boutelou y el arte y ciencia de la agricultura vinícola jerezana, por <i>Manuel Ruiz Lagos</i> ... ..	309
Intelectuales y artistas en la Milicia Nacional de Madrid, por <i>María del Carmen Simón Palmer</i> ... ..	319
Nuevos datos sobre el «Manual de Madrid», de Mesonero Romanos, por <i>Leonardo Romero Tobar</i> ... ..	341
Papeles y retratos de Rosales, por <i>Enrique Pardo Canalís</i> ... ..	347
El Escorial. De Real Sitio a núcleo turístico-residencial ... ..	363
«Madrid», nombre universal, por <i>Antonio Aparisi</i> ... ..	403
Algunas consideraciones sobre la situación urbanística de Madrid, por <i>Miguel Molina Campuzano</i> ... ..	423
Madrid y La Mancha. (Notas geográficas), por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i> ... ..	453

TEXTOS

Madrid en la obra de Cristóbal Suárez de Figueroa, por <i>Angeles Arce Menéndez</i> .	465
Dos sainetes madrileños olvidados. Edición de <i>Joaquín de Entrambasaguas</i> ... ..	477

BIBLIOGRAFIA

Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i> ... ..	497
Bibliografía artística madrileña (1973), por <i>María Luz Rokiski Lázaro</i> ... ..	503

INDICES

Indice general de autores de los tomos I-X de los ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS ... ..	513
--	-----

**«ALONSO DE COVARRUBIAS EN LA IGLESIA DE SANTA MARIA  
MAGDALENA DE GETAFE: ESTUDIO Y DOCUMENTACION.  
AÑO DE 1549»<sup>1</sup>**

Por M.<sup>a</sup> PILAR CORELLA SUÁREZ

**Introducción**

Comienzan en este artículo unos trabajos de investigación sobre uno de los mejores templos renacentistas, quizás el único, que conserva la actual provincia de Madrid. Se trata del edificio Iglesia Parroquial dedicado a la memoria de Santa María Magdalena, en Getafe, pueblo situado a 13 kilómetros de Madrid, en dirección hacia Toledo. Esta iglesia, nombrada repetidas veces por su retablo y cuadros de Alonso Cano, por el retablo del altar mayor de Alonso Carbonel, y por los cuadros de José Leonardo, Angelo Nardi, Félix Castello, Camilo y demás figuras de nuestra historia artística, no lo ha sido tanto por el gran arquitecto que la proyectó, Alonso de Covarrubias, y las demás figuras, muy importantes, que intervinieron en su continuación y que la finalizaron ya en el siglo XVII; más aún, parece que la Historia de nuestra Arquitectura la descuida y la deja para citarla al final de un capítulo sobre Covarrubias en la región toledana, nombrándola por compromiso de no omitirla y describiendo su arquitectura someramente.

La escasez de noticias de todo tipo en relación con esta iglesia ha sido el motivo por el cual me ha interesado al máximo el estudio de dicha obra, tanto

---

<sup>1</sup> La presente investigación fue el objeto de mi Memoria de Licenciatura en Historia del Arte, cuyo título completo es: *Alonso de Covarrubias y Juan Gómez de Mora en la iglesia de la Magdalena de Getafe*, presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, en junio de 1973. Dirigió el trabajo mi profesora doctora doña Manuela Morán Rubio y, no sé si mereciéndolo o no, obtuvo la máxima calificación. Desde estas páginas quiero agradecer a don Rafael Pazos Pría, cura párroco de la Magdalena de Getafe, toda la ayuda prestada a mis investigaciones en el Archivo Parroquial.

por la significación del edificio en la obra completa de Alonso de Covarrubias como en la de Juan Gómez de Mora, y espero poder aportar nuevos datos, importantes en mi opinión, para la Historia del Arte Español. Al tener acceso a su Archivo me fui dando cuenta de las noticias desconocidas que se podían sacar a la luz de la investigación histórica, y que por ellas la obra de Covarrubias y de Juan Gómez de Mora se irían completando y conociendo más ampliamente. Sin duda, será una sorpresa la inclusión de Juan Gómez de Mora junto con Alonso de Covarrubias en la misma iglesia de Getafe, y he de decir en relación que el arquitecto en el siglo XVII da una nueva traza y condiciones al proyecto interrumpido de Alonso de Covarrubias; pero el estudio sobre Juan Gómez de Mora será objeto de otro trabajo, dado que por su extensión no se ha podido incluir con el de Covarrubias.

Sobre el tema no existe un estudio monográfico; asimismo la bibliografía que hay es muy escasa; todo ello, junto con la gran documentación existente del período, largo, de su construcción, han sido decisivos para emprender la investigación. Me creo en la obligación de dar a conocer estos documentos, que juzgo tan importantes, en un estudio lo más completo posible; espero poder ampliar en algo el panorama arquitectónico de nuestros siglos XVI y XVII.

Pretendo demostrar la intervención en las obras de la iglesia de estos dos grandes arquitectos y demostrar que la iglesia tiene gran interés desde muchos puntos de vista: el histórico-artístico, el documental, el estilístico, el sociológico (pues es una pequeña historia de la construcción de un edificio religioso, de sus problemas, de su mano de obra...), y también que tiene entidad y personalidad bastante acusadas como para que, a partir de este estudio, la incluyamos realmente como una obra de arte «nueva», incorporada a nuestra propia historia, rescatada del anonimato, como algo vivo y ya conocido, y no nos olvidemos al explicar el arte español del siglo XVI, pues aunque sí es verdad que no es una obra «tipo» ni capital de ninguno de los dos grandes arquitectos, ni de ambos siglos, creo que sí es bastante significativa en la producción de un Covarrubias, sobre todo, y en la de Juan Gómez de Mora también.

### **Bibliografía**

Poco se ha escrito sobre la iglesia de Covarrubias en Getafe; no obstante, en este apartado incluyo lo importante relacionado con el tema y, sobre todo, lo que aporta algo a la investigación. La mayoría de las publicaciones se refieren a ella englobándola como un edificio ya conocido y estudiado en la obra total del artista, pero en realidad dicen muy poco sobre ella, algunos la citan

con fuertes errores en su comentario, como si no la conocieran. Vamos a establecer un orden cronológico al exponer la bibliografía, ya que creo facilita su exposición. Creo que tener reunidas las publicaciones y sus referencias facilita la idea que entre la crítica tiene el edificio que estamos estudiando.

La primera de las publicaciones que hay que destacar forma parte de las Fuentes: *Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de los pueblos de España*<sup>2</sup>. Getafe fue uno de los lugares que estaba incluido en la jurisdicción de las cinco leguas, como privilegio de los Alcaldes de Casa y Corte de Madrid<sup>3</sup>. Las descripciones de Lorenzana son otra fuente importante sobre el conocimiento de Getafe y su iglesia en el siglo XVIII<sup>4</sup>. Y llegamos al viajero infatigable don Antonio Ponz, quien en su viaje por España no podía olvidar la iglesia de Getafe<sup>5</sup>. La siguiente publicación es la del señor Gascón, y es más próxima

---

<sup>2</sup> *Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de los pueblos de España, Provincia de Madrid*, hechas por iniciativa de Felipe II, 1575. En lo referente a Getafe se hizo el 27 de diciembre de 1576. Yo no he utilizado el código original (conservado en la Biblioteca de El Escorial), sino la edición de Carmelo Viñas y Mey y Ramón Paz, C.S.I.C., 1949: «... está mandado hacer otra iglesia por razón de ser el pueblo tan grande y tan largo, y por no caber la gente en la iglesia, y en tanto se hace, se dice cada día misa en una ermita que se dice San Sebastián, que está casi dentro del pueblo, y tiene sacramento... puesto en diciembre de 1574».

<sup>3</sup> RAMÓN ESQUER TORRES: «Lugares de las cinco leguas. Madrid y sus aldeas», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomos I y VII.

El privilegio de las cinco leguas fue uno de los que los soberanos españoles concedieron a Madrid, el que sus alcaldes de Casa y Corte tenían jurisdicción total y única en aquellos lugares comprendidos en el término de cinco leguas de distancia a Madrid. Dicha jurisdicción implicaba una «obligación comercial»: ciertos productos de consumo en la Corte y producidos en estos pueblos, sólo podían ser vendidos en ella; la liberación se conseguía a cambio de determinadas cantidades que pagaban a la hacienda real. En 1625 y 1673 Getafe estaba dentro de la jurisdicción anterior, aunque se consiguieron permisos a partir de 1673 para vender a los mesoneros de la Corte la paja a causa de que se les estropeaba.

<sup>4</sup> Notas de FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO: «Fuente para el conocimiento histórico-geográfico de algunos pueblos de la provincia de Madrid en el último cuarto del siglo XVIII», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomos I y VII. En la centuria decimonónica, en 1833, se puso en vigencia la actual división administrativa provincial de España. La Reforma destruyó parte de aquella vieja estructura histórico-geográfica de La Sagra, en la que se incluía Getafe, Fuenlabrada, Leganés, Vallecas, sur del Tajo y norte de la provincia de Toledo, de las mismas características geológicas, morfológicas y humanas que Olías, Yuncos, Esquivias, Illescas. El siglo XIX también fue una época de gran actividad e interés en la confección documental de catastros, censos, relaciones y descripciones topográficas y estadísticas, tales como las de la iglesia primada de Toledo y su Cardenal, don Antonio de Lorenzana (1772-1800), quien intenta hacer un mapa de su jurisdicción, ayudado por todos los encargados de las parroquias; así se hizo la *Descripción de los pueblos para la historia y mapa topográfico, 1782*, conservado en el Archivo Diocesano de Toledo. De Getafe se dice que es aldea de la villa de Madrid, con 830 familias y 3.400 personas. La producción agrícola es la fundamental, aunque también hay industria, tiendas, enseñanza, dos hospitales; los impuestos eran altísimos; la descripción de la iglesia es muy buena, ya que su estilo era familiar a la corriente neoclasicista.

<sup>5</sup> Edición de CASTO M.<sup>a</sup> DEL RIVERO, Aguilar, 1947: «La iglesia de Getafe es magnífica y grande, formada de tres naves, cuyas bóvedas sostienen grandes columnas, aisladas las

a nosotros <sup>6</sup>. La publicación que le sigue es la del señor Vicente Gaspar, una de las que yo considero más interesantes por las noticias documentales que aporta y que son las únicas hasta este estudio. A partir de ella se reveló el nombre de Alonso de Covarrubias como autor de la traza de la iglesia de Getafe <sup>7</sup>. Una vez leídos los documentos que presento al final, hay que hacer algunas aclaraciones sobre las noticias que contienen, las cuales voy a incluir a continuación. Hay unos personajes que salen continuamente en la documentación, como el doctor Borovia, Juan Francés, Hernán González de Lara y los seis ducados de oro que recibió Covarrubias por la traza y condiciones para la iglesia de Getafe. Sobre ellos, aunque los datos sean pocos, algo se puede anticipar <sup>8</sup>.

---

del cuerpo de la iglesia, y las otras anichadas en las paredes. Las pinturas que hay en el altar son todas muy bellas, del racionero Alonso Cano. Las pinturas de los colaterales también son de Cano.» No dice Ponz de dónde toma esta última noticia, a pesar de que estilísticamente la pintura del retablo mayor es distinta a la de los colaterales y con muchos años de diferencia. (Ver PILAR CORELLA SUÁREZ: «Alonso Carbonel...», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo IX.) Este error lanzado por Ponz lo recoge también Ceán Bermúdez en su *Diccionario Histórico*. De los colaterales solamente el lateral izquierdo está documentado como de Alonso Cano, según consta en documentos de la iglesia. «También merecen mucho elogio los de Getafe —continúa Ponz— por haber deshecho el coro que desfiguraba y asombraba el templo, fabricándolo ahora encima del pórtico.» Estas breves referencias nos permiten saber que cuando Ponz visitó la iglesia, el coro ya estaba en el lugar actual, lo cual coincide con la inscripción de la fachada principal de 1770. Como puede observarse, no hace mención de que Alonso de Covarrubias diera la traza de la iglesia, a pesar de escribir en una época en que la búsqueda de datos en Archivos comenzaba a ser frecuente, y a pesar de ser conocido Covarrubias.

<sup>6</sup> J. FR. GASCOÍN: «Getafe», *Biblioteca de la provincia de Madrid*, 1890, tomo X, págs. 83 y sigs. No añade nada nuevo a la investigación.

<sup>7</sup> V. GASPAR: «La iglesia de Santa María Magdalena de Getafe», *Bol. de la Soc. Española de Excursiones*, 1918, págs. 189-191. «La necesidad de construir una iglesia en el lugar de Getafe era notoria; la que había resultaba pequeña e incapaz para las necesidades de culto; así se desprende de algunas cartas dirigidas por el párroco de Getafe al arzobispo don Juan Martínez Silíceo de Toledo. Este, convencido de la justicia de las peticiones, decidió satisfacerlo, y para ello abrió un concurso con objeto de adjudicar las obras al que mejor y más económicamente las realizase, con arreglo a la traza y condiciones hechas por Alonso de Covarrubias, maestro de obras. Dos días se emplearon en este remate, el 4 y 5 de febrero de 1549.» Aunque la publicación es más larga, se podrá apreciar la importancia que los datos tienen, máxime cuando es la publicación que da a conocer, que descubre, una nueva obra para nuestro Renacimiento.

<sup>8</sup> ¿Quién es el doctor Borovia? Para el gobierno y cuidado personal de la inmensa diócesis, en aquel entonces se procuraban los arzobispos toledanos de algunas personalidades de valía que había en la archidiócesis, y en uno de los sitios donde más abundaban era en la ciudad de Alcalá de Henares, lugar de veraneo de los arzobispos toledanos, los cuales la llamaban y habían hecho en realidad «audiencia y corte arzobispal». En ella, desde los tiempos del arzobispo Carrillo, había un cabildo al servicio de los santos Justo y Pastor, al que el Cardenal Cisneros y sus sucesores engrandecieron y dieron extraordinario relieve; tenía el título de «Magistral» (que aún conserva) y todos sus canónigos eran doctores en la inmortal universidad cisneriana, para lo cual todos habían de tener grados mayores. Uno de estos canónigos era, en la mitad del siglo XVI, el doctor Borovia, que

Hernán González de Lara, maestro cantero y mayor, es bastante bien conocido, con datos abundantes sobre sus obras y por sus relaciones con el mismo Covarrubias en Toledo<sup>9</sup>. En la provincia de Madrid nos queda una obra suya, la iglesia de la Villa del Prado<sup>10</sup>. Sobre los otros postores, Juan Díaz Blanco, Pedro de Gorechea y Juan de Perea, no he encontrado ningún dato profesional. Alonso de Covarrubias recibió seis ducados de oro por la traza, cantidad elevada si la comparamos con los cincuenta reales que recibe Juan Gómez de Mora, en el siglo siguiente, al ir a Getafe. La siguiente publicación es la del señor Cantó, 1928<sup>11</sup>; le sigue otra en 1930 no demasiado interesante<sup>12</sup>; Camón, en sus estudios sobre el plateresco, también se detiene en Getafe<sup>13</sup>, hacia 1945. De la misma manera el arquitecto Chueca intenta encajar la obra de Getafe en la

---

durante varios años tuvo el cargo de «visitador de la noble villa de Madrid y su arcipresazgo de Canales»; con esto su cargo se extendía a media provincia de Madrid actual y gran parte de Toledo.

Sobre Juan Francés, cantero, vecino de Madrid, maestro de obras que construyó cabecera y crucero más primitivo en la iglesia de Getafe, de una sólida construcción, no puedo decir lo mismo que el señor Gaspar: yo sí he encontrado documentación. El apellido «Francés» nos indica probablemente su lugar de procedencia y no es extraño encontrarlo en Castilla en estos años, ya que en la fachada de la Universidad de Alcalá trabajan dos hermanos con este mismo apellido, en la primera mitad de siglo. Ceán Bermúdez no nombra a Juan Francés, asimismo tampoco lo hace Ponz, ni aparece su nombre en algunos de los documentos de la catedral de Toledo. Pero el documento importante sobre la actividad de Juan Francés, cantero, trabajando en Toledo junto con Pedro de Velasco, es el siguiente (me ha sido facilitado por mi compañero Ignacio Reviejo): «Piedra berroqueña. Se pagó a Pedro de Velasco... en cuenta mil mrs. los cuales se le dieron para en cuenta de lo que ha de hacer en virtud de la escritura de asiento... (Archivo del Hospital Tavera. Duques de Medinaceli. Toledo, 1541. Libro de cuentas.) Esta noticia es importante, pues es la única sobre Juan Francés fuera de Getafe.

<sup>9</sup> Sobre Hernán González Ceán y Ponz no nos dicen nada de su actividad. Según ha publicado el señor GARCÍA REY: «El arquitecto Hernán González de Lara», *Revista de Arquitectura*, 1924, Madrid, fue maestro mayor de la Catedral de Toledo desde la jubilación de Covarrubias, el 1 de octubre de 1566, hasta su fallecimiento en 1575, como dice Llaguno. Se sabe que fue testamentario de Alonso de Berruguete y que cobró como albacea de éste la obra que había hecho para el Hospital de Afuera. En 1542 se empieza el hospital citado; la obra fue contratada por Pedro de Velasco y Hernán González de Lara junto con Gregorio Pardo, escultor y yerno de Covarrubias.

<sup>10</sup> V. GARCÍA REY: «El arquitecto Hernán González de Lara», *Revista de Arquitectura*, 1924, Madrid.

<sup>11</sup> A. CANTÓ TÉLLEZ: *El turismo en la provincia de Madrid*, 1928. Ed. 1958.

<sup>12</sup> *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1930, «Una excursión más», páginas 54-55.

<sup>13</sup> J. CAMÓN AZNAR: *Arquitectura plateresca*, Madrid, 1945, C.S.I.C., v. I. Dice: En Madrid son muy escasos los restos renacentistas que se conservan. El renacimiento estaba en esta ciudad adscrito a la órbita toledana. Los pocos restos de portadas platerescas que quedan son similares a las de Toledo. La iglesia... de Getafe se comenzó en 1540, según traza de Covarrubias (V. Gaspar). Hay error en la fecha a pesar de hacer bien la cita. «Aquí Covarrubias hizo una iglesia cuyo mérito en el abovedamiento es una prueba de la evolución arquitectónica de este maestro que, libertándose del tradicionalismo gótico, se adhiere a las fórmulas constructivas italianas.»

evolución de Covarrubias<sup>14</sup>, y en otra ocasión vuelve a hacer lo mismo<sup>15</sup>. Lo que quiero dejar claro es que la obra se comienza en 1549, quizás las trazas puedan datar de fines de 1548, pero en ningún momento se admiten las fechas de 1540 y 1541 que se han dado. Es más, el pueblo al pedir la iglesia lo hace siempre al arzobispo Silíceo, y éste no comenzó su mandato hasta 1546. En 1541 el arzobispo era Tavera.

Las últimas publicaciones importantes sobre la iglesia son las de Weise<sup>16</sup>, de nuevo Camón Aznar<sup>17</sup> y el Inventario artístico de la provincia de Madrid, del señor Azcárate y colaboradores. Estas son las consideraciones, más o menos amplias e importantes, que se han hecho bibliográficamente sobre la significación de Alonso de Covarrubias y su proyecto de iglesia parroquial en Getafe.

### Análisis directo de la obra

#### FUENTES PARA EL ESTUDIO DEL CONJUNTO HISTÓRICO-ARTÍSTICO DE LA PARROQUIA DE LA MAGDALENA DE GETAFE

Para estudiar científica y sistemáticamente el desarrollo de la construcción y de las demás realizaciones artísticas de este conjunto (arquitectura, escultura y pintura), son imprescindibles todos los documentos existentes y rela-

<sup>14</sup> F. CHUECA GOITIA: *La catedral de Valladolid. Una página del Siglo de Oro de la arquitectura española*. Madrid, 1947, C.S.I.C.

«Usáronse también en la escuela toledana del Renacimiento avanzadas bóvedas vaídas, quizás por influjo de las iglesias andaluzas. Buenos ejemplos son la iglesia columnaria, dórica, de Covarrubias en Getafe y la parroquial de Puebla de Don Fadrique, en la provincia de Granada...» «Es muy posible que las trazas de la que pudiéramos llamar época Becerra consistieron en una iglesia de salón con las tres naves a igual altura y bóvedas vaídas del tipo de Puebla de Don Fadrique y Getafe, y que luego, al cubrirlas, se modificara esta solución por la más nueva de naves a distinta altura y bóveda de cañón en la principal y lunetos para proveer luces. En esta parte entraría ya la influencia vallisoletana, llegada no sabemos por qué conducto, posiblemente el de Juan Gómez de Mora.»

<sup>15</sup> FERNANDO CHUECA GOITIA: «Arquitectura del siglo XVI», tomo XI de *Ars Hispaniae*, Ed. Plus Ultra, 1953, dice: «Años antes (1541) había dado Covarrubias las trazas para la iglesia de Santa María Magdalena de Getafe, que construyó Juan Francés. Se enfrenta Covarrubias (aquí radica su interés) con un problema de índole estructural. Cubre y decora con un sentido nuevo una planta parroquial de las tradicionales. Covarrubias inventa o al menos utiliza un tipo de columna adosada muy plana, compromiso entre la media columna y la pilastra.»

<sup>16</sup> WEISE, G.: *Die Spanische Hallenkirchen der Spätgotik und der Renaissance*. Tübingen, Kunsthistorisches, Inst. der Univ., 1953. Su comentario no es particularmente interesante. La finalidad del libro de Weisse es estudiar un grupo muy amplio de iglesias «columnarias» (ya sean sus soportes columnas o pilares) en la transición del Gótico al Renacimiento y ya en pleno Renacimiento, como la de Getafe. Hace un pequeño comentario sobre cada una de ellas y presenta fotografías y una serie de plantas correspondientes a los edificios que estudia, plantas que estimo como un conjunto valioso.

<sup>17</sup> J. CAMÓN AZNAR: «Arquitectura y Orfebrería españolas del siglo XVI», *Summa Artis*, volumen XVII, 1959, dice: «La iglesia de Getafe, comenzada por Covarrubias en 1540 y construida por Juan Francés.» De nuevo la fecha de 1540, que es errónea, según se deduce de los documentos que presento.

tivos al caso, cuya mayoría (en este estudio) se encuentran recogidos en el Manuscrito de la iglesia y del cual, más adelante, hablaré ampliamente.

Documentos importantes son los concernientes a la adjudicación de las obras en Toledo, 1549, y asimismo, los que estipulan los encargos hechos a renombrados artistas, como Alonso de Covarrubias y Juan Gómez de Mora, o modestos artesanos; las nóminas de jornales y salarios de obreros y peones, de las cuales hay muy pocas en el manuscrito. Todos estos documentos tienen que estar refrendados por las cartas de pago correspondientes, de las cuales existen muchas en la documentación a partir de la reedificación de la iglesia, después de su caída en 1632.

El conjunto de todos estos documentos, la mayoría en el citado manuscrito, ha constituido el material básico originario de la presente investigación. Todas las escrituras de contrato y las copias de las condiciones que se añaden a los proyectos de continuación se hicieron en Toledo en el año de 1549, los correspondientes a la adjudicación primera de las obras, ante Damián de Pinto, escribano. Los correspondientes al siglo siguiente se hicieron en Madrid, ante notarios de esta localidad, siendo algunos de sus nombres los siguientes: Juan de Chaves, Francisco Serrano, Antonio de Morales, Cristóbal de Herrera, Juan Cortés de la Cruz, Simón Jiménez..., etc., pero normalmente las cartas de pago se dieron en Getafe, ante los notarios del pueblo, como Juan de Vergara Azcárate y José Vergara. Generalmente, los contratos y condiciones son las copias o traslados fieles de los originales, y esto es válido sólo para los documentos relativos al siglo XVII, los documentos de 1549 son siempre los originales, firmados y rubricados.

Otro conjunto importante de documentos valedero más para la historia de Getafe son los Protocolos de los escribanos de Getafe (Archivo Histórico de Protocolos, Madrid), en los cuales, aunque no los he podido consultar detalladamente por su excesivo número, creo, aunque no lo afirmo categóricamente, no hay noticias artísticas relacionadas con nuestro tema, pero sí interesantes históricamente.

Otra fuente de documentación importante la constituyen los fondos del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (distintos a los anteriores), donde se encuentran documentos relativos al retablo mayor y algunas pinturas de él. Sobre los retablos colaterales y algunas pinturas de Alonso Cano también existe documentación en el Archivo de la iglesia de Getafe, referente al contrato de las pinturas y sus pagos, aunque como mi estudio abarcaba, intencionadamente, sólo la arquitectura, no he consultado a fondo estos documentos y por tanto no me puedo referir más a ellos. Existen en el Archivo Parroquial

de Getafe otros libros que, debidamente estudiados, aportarían datos importantes.

Otro dato documental importante y básico, porque es coetáneo de la construcción de la iglesia, es el manuscrito conservado en El Escorial: *Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de los pueblos de España*; refiere algo de la primitiva historia del pueblo y también habla de que se está construyendo otra iglesia; como es un documento directo en el sentido de que los mismos vecinos referían los hechos, es bastante fiable en las noticias.

#### LITERATURA Y GEOGRAFÍA CON REFERENCIAS A GETAFE

Otra fuente descriptiva importante es la que nos ofrece la literatura, y en ella se nos dan con frecuencia referencias geográficas sobre nuestro lugar de interés. Getafe era una de las paradas en el camino o carretera de Madrid a Toledo y es lógico que suscitara el interés de viajeros y literatos como lugar para reponer fuerzas, tanto de hombres como de cabalgaduras. Así Tirso de Molina alude en unos versos de su obra *Desde Madrid a Toledo* a la estructura de villa itineraria que tenía y tiene:

«De Madrid a Getafe — ponen dos leguas;  
veinte son si la calle — se pone en cuenta.  
¡Jesús qué larga!»

El ser paso obligado en el camino de Toledo da lugar a frecuentes alusiones a la calle getafeña en los escritores del Siglo de Oro. Hurtado de Mendoza, en el *Entremés de Getafe*, dice de ella:

«Calle de Getafe,  
gigante pardo,  
galería de polvo,  
golfo de barro.»

Al vivir de Getafe sobre el camino también aluden otros versos de Lope de Vega en *La villana de Getafe*:

«De Getafe es uso hacer,  
labor a la puerta,  
y ver los que pasan...»

Así terminan las valiosas fuentes que nos ofrece la literatura y que nos ilustran sobre un pueblo de paso y de descanso, muy polvoriento.

## Getafe: Una breve historia

Considero imprescindible, al hablar o escribir sobre una obra, conocer todas las circunstancias que la rodean, de cualquier tipo, ya que directa o indirectamente pueden contribuir a su evolución y desarrollo. El caso de la obra que nos ocupa nos lleva directamente al estudio de lo que los documentos señalan como «lugar de Xetafe, cerca de la villa de Madrid». Este lugar lo podríamos estudiar desde infinitos ángulos, aunque no lo haremos por la extensión que ello requeriría; bien desde la historia, geografía, economía, política, sociología, arte y arquitectura.

La situación de Getafe en el siglo XVI, que es cuando nosotros comenzamos el estudio del «lugar», es la siguiente: Getafe no tiene categoría de pueblo, se le nombra como lugar y aldea y está dentro de los lugares de las cinco leguas de la villa de Madrid. Su primer origen quizás fue romano, pero el más próximo y del cual desciende el actual núcleo urbano (en el siglo XVI y siguientes) está en el barrio o poblado de *Alarnes*, ya desaparecido<sup>18</sup>. Se extendió después, a causa de ser enfermizo aquel terreno, a la parte nueva llamada Xata (Jata), que en árabe quiere decir «cosa larga», como es la calle más principal de este pueblo (calle Real o calle Madrid). Pero Asín Palacios<sup>19</sup> no consigna la voz Getafe con ninguna ortografía en su libro.

En las *Relaciones...* se cita que el pueblo se mudó «hace unos doscientos cincuenta años», y esto se dice en 1576, es decir, el pueblo se trasladaría hacia 1326, aproximadamente en el primer cuarto del siglo XIV, fecha que coincide muy bien con los restos de la torre mudéjar, que se conservan en muy buen estado. Geográficamente, Getafe se encuentra emplazada sobre la terraza superior de la margen derecha del bajo valle del Manzanares.

El siglo XVI es de un gran desarrollo para Getafe, pueblo agricultor por excelencia; a comienzos del siglo XVI Fernando Colón señala para Getafe una población de doscientos vecinos<sup>20</sup>. En 1530 tenía cuatrocientos cuatro vecinos pecheros, hasta alcanzar novecientos cincuenta vecinos en 1576.

La estructura económica de este lugar, en el siglo XVI, era la cosecha de trigo, cebada, existiendo también bastante viñedo. La mayor parte de los labra-

<sup>18</sup> Actualmente existe en Getafe una familia que todavía conserva el apellido Alarnes. Se dice también que los primitivos fundadores del pueblo tenían el mismo apellido.

<sup>19</sup> MIGUEL ASÍN PALACIOS: *Contribución a la toponimia árabe de España*, 1943.

<sup>20</sup> FERNANDO COLÓN: *Descripción y cosmografía de España*, tomo I. Madrid, 1910, pág. 43.

dores llevaban las tierras en renta, pero como consecuencia de la acusada presión demográfica se hacía sentir la falta de tierras suficientes y, por otra parte, las rentas eran elevadas, por lo que la situación de los arrendatarios debía ser precaria. En cuanto a la ganadería, se aducía la escasez de tierra como causa del escaso volumen de los rebaños lanares <sup>21</sup>. Esta penuria en la situación económica explica el descontento del pueblo al enterarse que se ha adjudicado la obra de la iglesia en 2.800 ducados de oro, diciendo que no verían la obra concluida ni en treinta años (Documento VII). Se produjo un enfrentamiento directo entre la iglesia local, los lugareños y el maestro de obras Juan Francés, el cual dio una solución que, aceptada, se llevó a cabo y calmó a los vecinos.

#### **La desaparecida iglesia mudéjar**

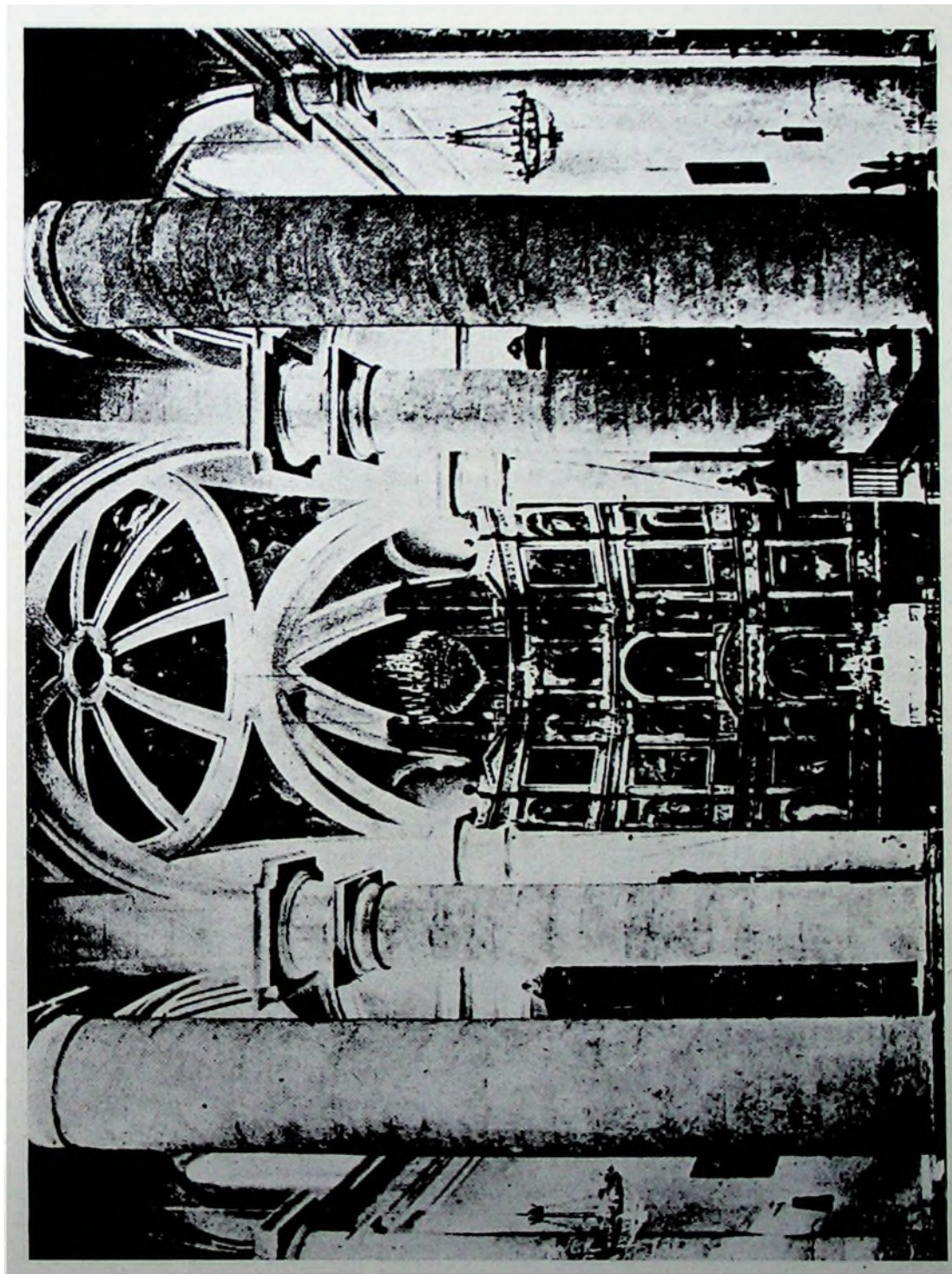
Con el traslado del pequeño grupo de gentes desde Alarnes (asentamiento primitivo) al nuevo emplazamiento, surgiría lógicamente la necesidad de un templo que, a mediados del siglo XIV en que ocurre esto, y por los restos de torre primitiva, debió ser mudéjar aquella primera expresión de este pueblo o grupos de familias, porque del número de personas que se trasladaron no se sabe nada. Lo más probable es que fueran pequeñas oleadas de familias, en grupos de tres o cuatro, las que sucesivamente cambiaban de lugar de residencia.

La primitiva iglesia debió ser primorosa en su ejecución; por lo menos es lo que se piensa al contemplar la torre que la pertenecía y que aún conserva la iglesia que se construyó después. Aquella primitiva iglesia estuvo situada entre los caminos de Toledo, en los mismos terrenos que hoy ocupa la iglesia de nuestro interés; a sus espaldas tenía las tierras en las que luego se construiría la ermita de San Isidro (actualmente cerrada) y más allá el Prado de San Marcos y la dehesa de Santa Quiteria, y cerrando el horizonte por este lado, un poco hacia la izquierda, el Cerro de los Angeles.

La solución del estilo de la iglesia debió ser sencillamente mudéjar, no adscrito ni al románico-mudéjar ni al gótico-mudéjar, según puede observarse por los restos de la torre, pero tal y como se conserva no es en su totalidad del siglo XIV. La torre tiene tres cuerpos que no se acusan al exterior: dos son mudéjares y el tercero reedificado en el siglo XVII; asimismo, el chapitel

---

<sup>21</sup> FR. QUIRÓS LINARES: «Getafe», *Revista de Estudios Geográficos*, Instituto Juan Sebastián Elcano, C.S.I.C., 1960.



Getafe. Iglesia parroquial. Interior.



Getafe. Iglesia parroquial. Base de la columna.

también es de esta época, posterior a los dos cuerpos de la torre. Todos estos detalles importantes los comentaremos a la luz de los documentos.

Habían levantado la iglesia aquellos cristianos que vivieron entre los conquistadores moros y la habían mejorado los que detrás de Alfonso VI se quedaron aquí de asiento. Era y es bonita su torre y empezada toda la iglesia de muy buena traza, pero se había quedado pequeña su iglesia. La torre estaba situada, como hoy, a los pies del templo, y el ancho de la iglesia era el mismo que el de la actual iglesia de Covarrubias, según nos dicen los documentos; solamente que debía ser muy corta o las exigencias demográficas eran verdaderamente apremiantes. Si el pueblo había adquirido una cierta posición respecto a los demás de la comarca, es lógico su deseo también de tener un templo mayor y más actual. Los hombres del siglo XVI y del XVII debieron encontrar la torre muy valiosa, pues nunca se plantearon tirarla; era para ellos lo más primitivo de sus orígenes, de sus recuerdos y del trabajo de sus antepasados. Una condición muy importante para levantar la «torre nueva» es que se hiciera del mismo aspecto que la existente, como la «torre vieja».

Pero hablemos un poco de la «torre vieja» y de la solución de sus bóvedas o bovedillas: a la torre vieja se accede desde una puerta situada a los pies de la nave lateral izquierda. En esta puerta existe una escalera de peldaños muy estrechos (unos 80 cm.) y de tramos y recodos cortos, de unos tres metros. Por encima de la escalera y de forma paralela a ella, inclinada por tanto, hay una bovedilla mudéjar realmente ingeniosa, cuya solución está expresada en la fotografía que presento.

Cuando el tramo de la escalera cambia a ángulo recto, es decir, cuando se juntan dos tramos, la bovedilla se hace cuadrangular, de la forma como se muestra en la fotografía.

Esta iglesia primitiva mudéjar se fue derribando poco a poco, a medida que avanzaba la construcción de la nueva iglesia de Covarrubias para el pueblo de Getafe. Getafe en el siglo XVI pertenecía a la jurisdicción eclesiástica de la Mitra de Toledo. Madrid en esta época aún no es capital de la Corte, ni tiene diócesis eclesiástica formada, por tanto. Judicialmente Getafe pertenece, en el siglo XVII, a la Chancillería de Valladolid, pues en 1601 Felipe III traslada la capital del reino de Toledo a Valladolid.

Creo que estas breves palabras pueden introducirnos en la vida e historia, pues ambas son inseparables, del lugar donde se edificó uno de los mejores templos del Renacimiento español, que guarda el recuerdo imperecedero de Covarrubias.

## Significación de Alonso de Covarrubias en la arquitectura española

Sobre Alonso de Covarrubias hay muy pocas cosas nuevas que añadir; solamente dentro de su evolución artística señalaremos el gran cambio que se opera en él, pasando del plateresco a un estilo más «romano», en la segunda fase de su vida; nos interesa esta última etapa precisamente por ser coincidente con el proyecto de la iglesia que estamos estudiando. El inesperado cambio se había iniciado antes en el Alcázar de Toledo, cuya construcción coincide con la iglesia de Getafe. Esta iglesia se incluye entre los primeros proyectos que lleva a cabo Covarrubias después de la transformación de su estilo.

Si Covarrubias no se formó en Italia, cosa que documentalmente no está probada, debió conocer muy bien y directamente los grabados y dibujos italianos, las estampas y las monedas, fuentes que introducían con mucha facilidad la nueva decoración renaciente, pues su arte tiene demasiadas coincidencias con el italiano del Renacimiento, y esto nos vale para explicarnos algo muy original que tiene la iglesia: se trata de los capiteles. Formas muy parecidas se hallan en Italia en el Quattrocento y hablaré de ellas más adelante. Sobre su vida no creo necesario repetir lo que es ya conocido de todos por las publicaciones del señor García Rey en la *Revista de Arquitectura*, 1927, dando noticias documentales que nos aclaran el origen de su familia y de él mismo y deshacen el error que tenía Pérez Sedano<sup>22</sup> de creerle hijo del famoso bordador de la Catedral de Toledo, Marcos de Covarrubias; quizás el equívoco estaba en el apellido y en que Marcos salió fiador de Alonso en su compromiso con la iglesia de la Piedad de Guadalajara, según documento del 13 de octubre de 1526. De todas formas, algún parentesco debía existir, pues en el Archivo Histórico Provincial de Toledo hay un documento fechado el 4 de noviembre de 1562, en el cual se citan a un Marcos de Covarrubias, bordador, vecino de Toledo, como sobrino de Alonso de Covarrubias, vecino también de Toledo. (Protocolo Juan Sánchez de Canales, folio 611.)

No hay que olvidar que en vida de Covarrubias, y en Toledo, se hicieron dos importantes publicaciones doctrinales para la arquitectura española. Diego de Sagredo publica en 1526 *Medidas del Romano*<sup>23</sup>, cuyo capítulo de basas es

---

<sup>22</sup> MANUEL ZARCO DEL VALLE: *Datos documentales para la historia del arte español*, tomo II. Notas del Archivo de la Catedral de Toledo, redactadas sistemáticamente en el siglo XVIII, por el canónigo-obrero don Francisco Pérez Sedano. Centro de Estudios Históricos, 1914 y 1916. Madrid.

<sup>23</sup> D. SAGREDO: *Medidas del Romano*, 1541. Biblioteca Nacional de Madrid. Sección de Raros y Manuscritos. Signatura V/C.º 1899-28.

importante revisar al estudiar los soportes de Getafe; no sucede lo mismo con lo que expone sobre los capiteles dóricos, no se pueden relacionar con Getafe. La otra publicación importante es la traducción de Francisco Villalpando de los libros tercero y cuarto de *Arquitectura* de Serlio<sup>24</sup>, en los que trata de los templos antiguos, órdenes, ornamentos. Algunas de las puertas que incluye estoy segura que Covarrubias las conocía, porque es muy similar el despiece empleado por él a veces.

Las publicaciones de estos dos tratados corresponden a las dos etapas del estilo de Covarrubias; el libro de Sagredo se corresponde con la fase plateresca, aunque en contenido no se parezcan; y la segunda, más romana, con el libro de Serlio. No existe ninguna prueba directa que nos confirme claramente que Covarrubias conocía las publicaciones, pero creo que todo coincide para que Covarrubias, uno de los primeros arquitectos de su tiempo, estuviera al corriente de lo que en materia de arquitectura se escribía, sobre todo de la obra de Sagredo, que es un estudio muy pensado para los arquitectos españoles.

Cuando Covarrubias proyectó la iglesia de Getafe, lo más reciente de su obra era la fachada principal del Alcázar de Toledo, así como lo más purista de su producción. Se ha de encajar la proyección y trazas de la iglesia de Getafe en el momento de la evolución artística general de la obra de Covarrubias; pero esto creo es más conveniente hacerlo cuando estudiemos la obra misma. Con esta introducción he pretendido que se relacionen, con más rapidez, la obra toledana de Covarrubias y la obra de Getafe, pues con citarla simplemente creo no hubiera conseguido mi objetivo. Tampoco he creído conveniente incluir aquí un resumen enumerando todo el *Corpus* de Covarrubias, pues no expresaba lo que yo me proponía.

Incluyo con toda la documentación un mapa con la situación geográfica que ocupan las obras de Covarrubias. Se ve en él la actividad infatigable del maestro por lugares tan dispares para la época como Santiago o Baza, aunque el grupo más amplio de su trabajo sea el toledano; esto nos puede garantizar, al menos muy probablemente, el viaje de Covarrubias a Getafe desde no sabemos qué lugar, probablemente Toledo. Es una hipótesis sin apoyo documental, pero creo que es importante apuntar el dato por si algún día hallamos la prueba que nos lo confirme. Para una construcción menos importante como era la reedificación de la iglesia de Baza, en la provincia de Granada, perteneciente a la jurisdicción eclesiástica de Toledo, se trasladó Covarrubias allí,

---

<sup>24</sup> FRANCISCO DE VILLALPANDO: *Tercero y cuarto libros de Arquitectura*. Traducido en Toledo en 1552. Biblioteca Nacional de Madrid. Raros y Manuscritos. Signatura R/10.246.

hecho que está probado documentalmente; mucho más lógico sería pensar que también estuviese en Getafe, dada la importancia de la construcción, del pueblo con respecto a Baza y la proximidad de Getafe a Toledo <sup>25</sup>.

### **Planta y alzado de la iglesia de Getafe**

Creo más conveniente comenzar hablando de la planta y alzado de la iglesia, sin mezclarlo con las etapas de construcción, maestros de obras, arquitectos y demás documentos que acreditan qué realizó cada uno de ellos; cuando estemos ya metidos dentro de la iglesia y sepamos cómo es, utilizaré los documentos que nos revelan cosas sorprendentes.

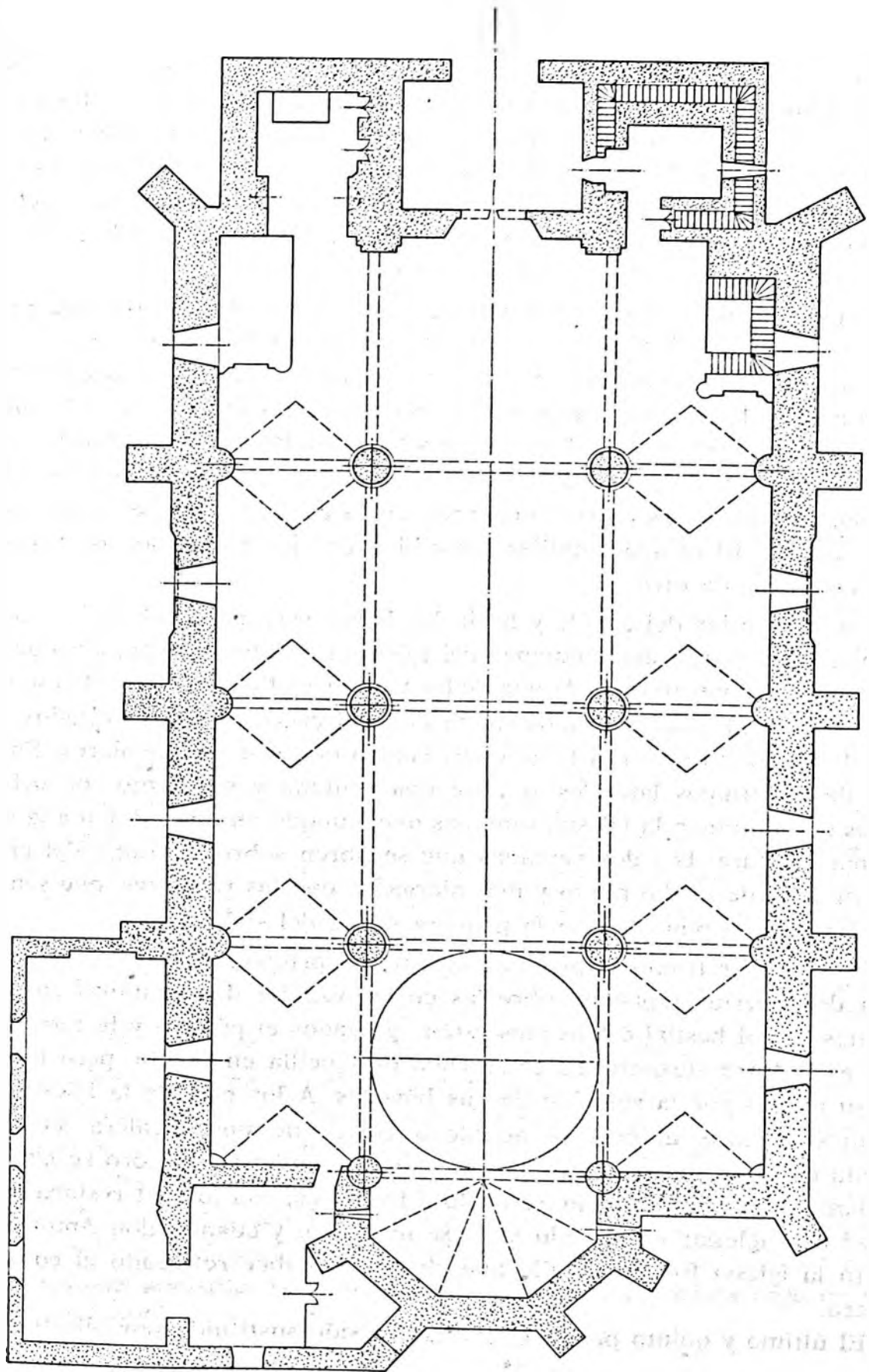
Comenzaré primeramente por la planta, y creo conveniente advertir que siempre estaré hablando de la planta actual y no de la que proyectara Covarrubias, porque hubo cambios, muchos cambios en el siglo xvii, y por desgracia no conservamos las trazas originales «a causa de que una mujer las rompió en la rueca hilando», evidentemente esta expresión que citan los documentos es muy legendaria, pero encierra un hecho real: la planta no se conserva.

#### **PLANTA**

La planta que podemos contemplar ahora, y que reproduzco, se atiene a la siguiente descripción: es una planta muy amplia, de salón, de 51 metros de larga desde el ábside hasta el interior del pórtico, 25 metros de ancha y 19 de alta, más seis metros de la longitud del pórtico. Los muros de la iglesia son muy gruesos, un poco casi obligado por los fuertes empujes que tienen que sostener de las bóvedas y cúpula, aunque es claro que contribuyen a aligerar esa tensión las columnas interiores y los contrafuertes exteriores, estos últimos son muy robustos: 198 × 157 cm., aproximadamente, siendo unos dos metros el grosor de los muros. Aunque cada una de las naves laterales tiene cuatro ventanas, no he hallado el grosor del muro por ellas, pues están altísimas; sino que he utilizado las dos ventanas que hay en la torre NO. (torre vieja), que pertenecen a la primitiva construcción mudéjar y que nos revela el buen construir de estos hombres y la solidez de la antigua iglesia. Este gran salón es rectangular y sus medidas en los tramos de las naves laterales (que son también rectangulares) son de 11 × 7 m.; esta medida casi nos da una proporción sexquiáltera, aunque no me atrevo a decir que lo sea

---

<sup>25</sup> LUIS MAGAÑA BISBAL: *Alonso de Covarrubias y la iglesia mayor de Baza*. AEA, 1954.



Iglesia de Getafe. Escala 1/100.  
Planta actual, siglos XVI-XVIII

exactamente. Se da la proporción siguiente:  $11/7 = 3/2$ . El interior del templo está dividido en tres naves: una principal de nueve metros de anchura y dos laterales de cinco y medio metros de anchura cada una. La nave principal está separada de cada una de las laterales por cuatro enormes columnas con capitel dórico y pedestal muy alto. A cada grupo de dos columnas, en el interior, corresponden medias columnas adosadas en las naves laterales. De ambas hablaremos más largamente al llegar al alzado.

La capilla mayor, como la denominan los documentos, y con toda propiedad, pues hablan también de otras capillas colaterales, es de cinco lados, pero sólo se advierten levantando la vista al casquete que forma la cubierta de dicha capilla. El crucero apenas se marca en planta (es algo más ancho que los otros tramos) y tampoco sobresale a los lados de la nave. Exteriormente sólo se advierten tres lados en el ábside, pues los otros dos están incluidos, junto con sus contrafuertes correspondientes, en la construcción de lo que es hoy antesacristía. El ábside manifiesta también en el exterior dos contrafuertes y el comienzo de otro.

Por el interior del ábside y hacia los lados, cerrándose el ábside hacia la nave, se encuentran dos columnas del mismo tipo que el resto, pero un poco más finas. El interior de cada una de las tres naves tiene el siguiente esquema: la nave central, cuatro tramos (incluyendo el crucero) son cuadrados; cada una de las naves laterales tiene otros cuatro que son rectangulares. En cada uno de los tramos laterales se abre una ventana y por tanto son ocho los vanos que iluminan la iglesia, ventanas que, aunque amplias, dejan a la iglesia un poco oscura. Las dos ventanas que se abren sobre el tramo del crucero son de arco de medio punto y más alargadas que las restantes, que son adinteladas y corresponden ya a la primera mitad del siglo XVII.

En el tercer tramo (tomando como tramo primero el crucero) se encuentran dos puertas tapiadas sobre las cuales van las dos ventanas correspondientes. En el hastial de los pies están agregados el pórtico y la torre nueva, que es la torre suroeste. La torre vieja es sencilla en planta, pero ingeniosa en su alzado por la solución de sus bóvedas. A los pies de la iglesia se encuentra el coro, al cual se accede a través de una escalera situada en planta en el último tramo de la nave lateral izquierda. El coro se hizo originariamente más adelantado, respecto a las naves, con lo cual restaba luminosidad a la iglesia; en el siglo XVIII se modificó, y cuando don Antonio Ponz visitó la iglesia fue un detalle que elogió: el haber retrasado el coro hacia afuera.

El último y quinto par de columnas ha sido sustituido por pilastras hasta

la altura del coro y forman un pequeño codillo, como se puede apreciar en planta. En el exterior de cada uno de los muros (norte y sur) hay cinco contrafuertes de  $198 \times 157$  cm. de largo y ancho, respectivamente. La construcción que hay agregada en el lateral de la cabecera, hacia el muro sur, comprende la antesacristía (estancia pequeña en planta) y a su lado la sacristía (estancia más amplia). La primera tiene una puerta situada hacia la izquierda en el plano que lleva, por medio de una escalera, al Archivo Parroquial, situado en un piso superior. Si se sigue subiendo por la misma escalera se llegaría a las bóvedas y buhardas de los tejados. La antesacristía se ilumina por una ventana; la sacristía, por tres bastante amplias. El muro sur tiene tres contrafuertes de idénticas características que los del norte y parte de un cuarto contrafuerte está adosado al muro exterior. Tanto el muro norte como el sur tienen cinco contrafuertes, como antes dije, lo que ocurre es que en el muro sur dos están mermados por la construcción siguiente, aunque esto no se pueda apreciar en planta.

En conjunto, el espacio de la planta de salón diáfano sólo se ve interrumpido por las gruesas columnas, necesarias, si bien el espacio que determinan las cubiertas es distinto, es más articulado, y hay una clara distinción entre los dos espacios. Por una parte es una planta gótica de las corrientes en esta región, respondiendo también a ello por ser tipo «columnaria», pero al llegar a la cubierta nos encontramos con la gran diferencia de esta iglesia con otras: su abovedamiento es completamente renacentista; esta sola diferencia la separa del tipo de iglesia columnaria pura. Tal vez en la planta no se marque lo suficiente la clara distinción que hay entre la cabecera, construida en la segunda mitad del siglo XVI junto con el crucero, y el resto de la iglesia, obra ya de la primera mitad del siglo XVII. Esta diferencia está bien patente en los vanos. Las dos ventanas más primitivas, a ambos lados del crucero, tienen una decoración exterior a base de molduras que simulan un pequeño derrame exterior, pero que solamente es decorativo, dada su escasa profundidad. En el resto de las ventanas cualquier decoración está ausente.

A los pies del templo, en el interior del pórtico hay una cúpula muy plana decorada con yeserías, simulando concavidades, y muy sencilla; está pintada con frescos muy tardíos y de escaso valor pictórico. No he señalado en planta las tres cupulillas que cubren los tramos centrales de bóveda, pues su sección circular podía inducir a error y poder creerse que todas eran cúpulas sobresalientes al exterior y sólo son bóvedas vaídas, como ya estudiaremos más adelante. Toda la cubierta abovedada se incluye bajo un tejado a dos vertientes.

#### MARCAS DE CANTERÍA

Voy a incluir en este apartado las marcas de cantería que en su exterior conserva la iglesia de Getafe. Hay poca variedad de tipos y algunos se repiten alrededor de todos los muros del templo, aunque siempre hay que tener en cuenta las limitaciones de la vista en estos edificios de tanta altura. La marca de cantero más curiosa es espiral. También abunda la «A» y la «S»; la «D», la «P» y la «Z». Estas marcas se encuentran sobre todo en los laterales y contrafuertes; no he visto ninguna en la cabecera donde tendrían que estar las marcas más antiguas y del siglo XVI; los sillares de los muros laterales en el XVII debieron estar labrados por los mismos grupos de canteros.

#### APAREJO

Los muros de la iglesia están formados por grandes sillares de 70 y 80 centímetros de largo y de ancho variable. La piedra utilizada es la de las canteras de Pinto (pueblo cercano a Getafe), y también la berroqueña de Colmenar para el despiece de dovelas en las puertas laterales, puerta de acceso en el interior del pórtico. Para la puerta principal, en la fachada occidental, se ha utilizado una piedra más blanca y blanda que se llama «piedra de Novelda».

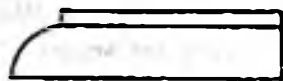
#### ALZADO

El sistema de soporte sobre el cual se levanta la iglesia es de gruesas columnas rematadas por capiteles que, junto con las bóvedas, son algo muy original en este templo por la razón que anteriormente apunté; las bóvedas la hacen diferente al resto de las «columnarias». Las columnas, en número de ocho, dividen el espacio y le articulan en cierta medida. La Capilla Mayor se cubre con un cuarto de esfera, decorado con yesería, cuyo estilo repiten las demás decoraciones de la iglesia; su color es blanco y amarillo.

Las tres naves de la iglesia son de la misma altura —era la solución más corriente en esos años— y con bóvedas vaídas del mismo tipo que las de la catedral de Puebla de Don Fadrique. Con el tiempo, las iglesias proyectadas con naves a igual altura y bóvedas vaídas —dice Chueca Goitia— se modificaron al cubrirlas por naves a distinta y bóveda de cañón con lunetos en las naves laterales, y de esto último sí que hay buenos ejemplos en la iglesia. Las columnas, con su alto pedestal y capitel, constituyen un grupo que no repite nunca Covarrubias. Dentro del tipo general de la iglesia columnaria que tanto abunda en Castilla (iglesia de los Santos Juanes en Nava del Rey, Valladolid; iglesia de Pareja, Sacedón, Tendilla, Albalate de Zorita, etc.), esta

de Getafe tiene un particular interés por la combinación de motivos hasta formar el soporte completo. Según Chueca, es frecuente en la escuela toledana, presidida por Covarrubias, no usar los altos pedestales con objeto de dar mejor proporción a sus órdenes, que suelen ser romanos. Covarrubias en Getafe usa el pedestal en gran volumen, pues es de unos 150 cm. de altura y más de cinco metros de perímetro; usa el orden dórico romano en el capitel pero combinado con otros dos cuerpos que le hacen ser un capitel muy original, respecto al resto de las demás iglesias del mismo tipo, porque éstas no superan el concepto gótico.

El pedestal hasta llegar al comienzo del fuste (de unos siete metros de altura), no es liso, sino que tiene varios anillos de diferente grosor. Se puede seguir, si no exactamente, sí con aproximación, el esquema de la composición del pedestal de Covarrubias en Getafe por el libro de Sagredo, que incluye pedestales con columnas de muy grandes proporciones. El pedestal de Getafe es cilíndrico. Si se lee atentamente a Sagredo en la descripción que hace de los términos se puede aplicar a Getafe. Al hablar de *Murecillo* dice: «Se llama al bocel redondo que se halla en la basa.» También incluye dibujos de equinos muy parecidos a los que encontramos en la iglesia de Covarrubias:



Aunque la basa dórica en Sagredo tiene plinto, bocel, trochilo y bocel, no es exactamente así en Getafe, pues más bien me parece murecillo, pedestal y tres bocelés en degradación.

La cubierta exterior es a dos aguas, tanto en el cuerpo de la iglesia como en el recinto de la sacristía; pero en el interior del cuerpo de la iglesia tiene un casquete sobre el crucero y unas cupulillas sobre la nave central que merecen detenerse en ellas. Las cubiertas de las torres también son sencillas: la torre nueva lleva un tejado ondulado muy en consonancia con la fachada principal, de fines del siglo XVIII, y la torre vieja se cubre con un chapitel de pizarra, descrito con muchos pormenores en las condiciones de Juan Gómez de Mora. A la torre nueva se accede por una puerta situada en el coro. Los compartimentos de las naves laterales se cubren con bóvedas de cañón, mejor de medio cañón con lunetos en los que están situados las ventanas para la iluminación. Estas bóvedas también tienen la misma decoración de yesería en blanco y amarillo que el resto de las decoraciones, aunque los motivos geométricos de cada una de ellas difieren entre sí. Este tipo de cubrición que

aparece con Juan de Herrera perfectamente definido en la Catedral de Valladolid, en 1585, nunca lo usa Covarrubias y es muy posible que no pensara en ello al proyectar la iglesia, aunque ya sabemos por el Alcázar de Toledo que Covarrubias dejó sentir bastante la influencia de Herrera en su giro hacia un mayor clasicismo. Creo que este tipo pudo venir por otro camino: el de Juan Gómez de Mora, teniendo en cuenta que a los lunetos no se llegaría hasta el siglo xvii. Recordemos el aprendizaje de Juan Gómez de Mora con su tío Francisco de Mora, y el trabajo de éste con Herrera, y nos hallaremos en el verdadero camino. Nadie hasta ahora había señalado esta posibilidad en la iglesia de Getafe; solamente Chueca señala, al hablar de la iglesia de Puebla de Don Fadrique, en general, que las iglesias que modifican la altura de las naves cubren las laterales con medio cañón con lunetos y que el introductor puede ser Juan Gómez de Mora.

Las tres bóvedas vaídas que tiene la nave central arrancan de la parte superior de los capiteles, del cuerpo cuadrangular a modo de cierre que hay sobre ellos, y arrancan abriéndose a modo de palmeras. Todas las cubiertas se levantaron en el siglo xvii, de nueva fábrica, excepto la del ábside. Para mí tanta cupulilla y cierto sentido en la articulación del espacio me recuerda el aire mudéjar de Toledo, y de aquí quizás derivase el que este tipo de cubierta fuese el más abundante en la región toledana y en la misma Toledo. Se observa lo siguiente: la cubierta no se constituye por una bóveda continuada, de cañón por ejemplo, sino por tramos de cupulillas que se interrumpen hasta tres; no es de extrañar este recuerdo oriental en Covarrubias, ya que estaba y vivía en el mismo Toledo donde tanto trabajó; allí había ejemplares modelos como el Cristo de la Luz o la Mezquita de las Tornerías y otros más recuerdos mudéjares. Y aunque la iglesia sufrió modificaciones en el siglo xvii, se puede asegurar con muchas probabilidades que estas cupulillas estaban en el diseño original de Covarrubias y que debió conocer Juan Gómez de Mora de alguna manera; Juan Gómez de Mora, por propia iniciativa, no hubiera cubierto así la iglesia.

Todas las bóvedas están decoradas con una yesería admirable y diferentes entre sí todos los motivos; esta decoración es del siglo xvii, aunque posteriormente se debieron pintar alguna vez.

El esquema general de gran columna se encuentra tanto en Sagredo como en Serlio; no es extraño que Covarrubias tuviera presente a Sagredo en el momento de pensar en una columna de estas condiciones, aunque sin duda conocería también las que abundan por la región castellana; Sagredo había publicado su libro en Toledo, en 1526. Creo que la columna no es en sí pro-

porcionada, ópticamente hablando, porque la altura del edificio la condicionaba. Debió ser asimismo la altura la que condicionó el empleo del cuerpo decorado con triglifos y metopas en el capitel y que eleva la altura entre los dos cuerpos cuadrangulares en los que queda inmerso. Si se hacía un capitel normal pero muy alto, el valor estético de la columna se resentiría, y por tanto creo yo que prefirió dar esta solución, por otro lado muy italiana. Está mal estudiado, por no decir que no lo está en absoluto, el aspecto italiano en Covarrubias o incluso su posible formación italiana, hacia los primeros años del siglo xvi. Podemos citar varios ejemplos italianos como el tipo de Getafe en cuanto al capitel, en los que se eleva la altura con un trozo de entablamento, con o sin decoración. Dichos ejemplos pueden ser los siguientes: Bramante, en el templo de San Pietro in Montorio (Roma, 1499-1502), emplea el orden toscano en la columna y un cuerpo cuadrado que cierra el paso del capitel a un entablamento circular decorado con triglifos y metopas. Esto es lo mismo que hace Covarrubias en Getafe, pero aquí el sistema está reducido de tamaño. De nuevo Bramante, en el Patio de la Canónica de San Ambrosio (1492-1499), emplea en las arcadas ese trozo de entablamento que eleva la altura. Brunelleschi, en el interior de San Lorenzo de Florencia, hace columnas con capiteles corintios y por encima de ellos corren molduras rectangulares y sobre ellas un trozo de entablamento decorado, que al fin es un cuerpo que eleva la altura del capitel. El entablamento es cuadrangular y en Covarrubias es cilíndrico.

Del mismo Brunelleschi, en la iglesia del Espíritu Santo, utiliza la misma disposición que en San Lorenzo; la única diferencia es que el entablamento que eleva la altura no está decorado. Es importante se vean y comparen con estos ejemplos el capitel de Covarrubias en Getafe, pues sólo así nos daremos cuenta de la inspiración; por otra parte son ejemplos muy conocidos. Aunque los motivos remotos sean italianos, la composición es totalmente original de Covarrubias y su gran acierto ha sido incluir una nota italiana en un esquema netamente español y en un tipo de iglesia ya demasiado reiterativa. Sin este cuerpo de entablamento y sin su remate cuadrangular quebrado, la columna sería hoy una de tantas en una iglesia «columnaria», como la de Cebreros en Avila.

Alrededor de toda la iglesia corre un friso decorativo de triglifos y metopas, exactamente igual que la decoración del cuerpo que eleva la altura del capitel.

Hay dos puertas laterales, la puerta norte y la puerta sur, que en alzado son de arco de medio punto y con un despiece de dovelas muy clásico, que bien puede ser diseño de Covarrubias, aunque no sabemos si pudo ser crea-

ción de Juan Gómez de Mora también. En el interior, y adosados a los muros laterales, Covarrubias dispone de medias columnas, del mismo esquema que las de la nave central y rematadas también con un medio capitel. No es exactamente una media columna, sino más bien un compromiso entre la media columna y la pilastra, como dice Chueca, esquema que utiliza en Toledo, a la entrada de la Capilla de los Reyes Nuevos, en la Catedral.

### **Getafe: Una nueva iglesia**

Una vez conocidos todos los puntos a tratar en este trabajo, vamos a introducirnos en la construcción de la nueva iglesia, utilizando para ella todos los documentos leídos, existentes y a nuestra disposición. Se darán muchos pormenores y datos muy detallados que conviene saber cuando se estudia con verdadera profundidad la historia y evolución de un edificio.

En alguna otra ocasión, anteriormente, hemos hecho referencia al motivo de construcción de esta nueva iglesia: la anterior se había quedado pequeña, como expresamente se dice en el documento núm. III; los ruegos del párroco y mayordomo de la iglesia, respectivamente Pedro Gutiérrez de Nájera y Hernando Abad, y también, de forma menos expresa, toda la gente del pueblo (los afectados), debieron ser muchos y reiterados, hasta que por fin el Cardenal don Juan Martínez Silíceo decidió dar su consentimiento para la construcción de la nueva iglesia. No sabemos desde qué año los ruegos de los de Getafe se remitieron al Cardenal.

Todos los documentos que se refieren a la adjudicación de las obras, pujas, posturas, provisiones para que en el menor tiempo se empiecen las obras, son del año del comienzo de la construcción, del 1549; al final, en la documentación, se incluyen las transcripciones de estos documentos; están numerados del I al IX y en el manuscrito original constituyen los folios 1 al 13.

El Arzobispo de Toledo encargó el proyecto, condiciones y trazas de la obra a su arquitecto, el arquitecto más famoso que había por entonces en Toledo, a Alonso de Covarrubias, arquitecto de las obras de los Alcázares Reales de Toledo. El día 4 de febrero salió la postura de las obras en el mismo Toledo, y el día 5 del mismo mes y año se adjudicó al cantero vecino de Madrid Juan Francés, en 2.800 ducados de oro (Documentos II y III). Hubo seis postores, el que se adjudicó la obra, y otro colaborador de Covarrubias: Hernán González de Lara. Los restantes fueron: Pedro de Gorechea, Juan Díaz Blanco, Juan de Perea y Pedro de Velasco.

No fue la traza de Covarrubias la única que se presentó para las obras de la iglesia de Getafe, pero el Cardenal, habiéndolas visto todas, mandó hacer otra a Alonso de Covarrubias y fue la que se presentó el día de la postura (Documento III). Según otro documento (Documento II), Covarrubias estaba presente el día de la postura de su traza en Toledo. Recibió seis ducados de oro por hacer la traza y condiciones para la iglesia de Getafe. No sabemos cómo serían, gráficamente, los originales de las trazas de Covarrubias; en el Archivo Parroquial no se conservan, pero hay una pequeña descripción de lo que debió ser la planta en el Documento V, según el cual Juan Francés se obliga a hacer la capilla mayor y cabecera y sacristía, capillas colaterales que se han de hacer conforme a la traza y condiciones firmadas de Alonso de Covarrubias.

La sacristía a la que se refiere es la actual antesacristía de la planta; lo que más desconcierta son esas capillas colaterales de las que habla el documento. ¿Dónde estarían situadas en la planta originaria del proyecto? Yo creo que, posiblemente, saldrían a modo de capillas absidales de la capilla mayor o de los brazos del crucero, aunque nunca debieron construirse; se debieron suprimir desde el primer momento; de todo esto no tenemos confirmación documental, pero en los sucesivos documentos no se vuelve a hablar de esas capillas.

Toda la documentación desde 1549 hasta 1618 falta en el Archivo de la Parroquia de Getafe; no sé si en una época remota estuvieron allí o si esos documentos nunca llegaron a Getafe desde el lugar de procedencia, Toledo. Pero lo único que no se puede pensar es que esos documentos denoten el cese de las obras en 1549 hasta su reanudación en 1618: las obras continuaron durante la segunda mitad del siglo XVI, sin duda alguna, ya que en 1612 se encarga el retablo mayor a Alonso Carbonel, cuando la iglesia debía estar avanzada. En un solo año es imposible construir la capilla mayor, crucero, antesacristía.

El mes de febrero de 1549 fue agitado en correspondencia y provisiones, tanto a Getafe como a Juan Francés (Documentos IV y V), por parte del doctor Borovia, personaje analizado en páginas anteriores. Cuando el pueblo recibió la noticia de que la obra se haría en 2.800 ducados de oro se escandalizó, porque nunca la verían terminada; se negarían a dar sus mulas para ir a buscar la piedra berroqueña (Documento VII). Es verdaderamente sorprendente cómo gentes sencillas, campesinos y ganaderos, animados por ese fervor religioso, tan íntimo, que perseguían construir una iglesia más grande simplemente, se atrevían a proponer y hacer si llegara el caso, negarse a ofre-

cer sus mulas para ayudar en los gastos, a causa de que les parecía exagerado el precio de 2.800 ducados de oro, seguramente porque ellos también debían intervenir en los gastos, y así lograrían, como en efecto sucedió, que las ambiciones de la obra no fueran tan grandes, y por lo menos la piedra se trajo de las canteras de Pinto, mucho más próximas.

Juan Francés fue a Getafe para tratar de solucionar la situación; se le ocurrió que el ancho de 73 pies (unos 22 metros) de la antigua iglesia sería suficiente para la nave nueva, lo cual indica que en el proyecto de Covarrubias la iglesia era aún más ancha de lo que hoy resulta; 73 pies es, aproximadamente, el ancho actual de la iglesia. Pienso que el proyecto de Covarrubias debió ser de unas magnitudes sorprendentes. También pensó Juan Francés en utilizar las paredes viejas, pero de esto, si lo hizo, no quedan restos en la iglesia; en el exterior no hay indicios de nada del siglo xiv, y en el interior está revocada, exceptuando la torre; se pudieron utilizar las paredes viejas englobándolas dentro del nuevo muro. Se cambió la piedra berroqueña por piedra de Pinto, a pesar de que esta piedra es hidrófila (Documento VII). Ya no se enumeran más rectificaciones de Juan Francés al proyecto originario; pienso que fue en este momento de cambios y supresiones cuando se eliminaron las capillas colaterales, así la obra tardaría menos tiempo en llevarse a cabo y sería más económica.

Respondiendo a este problema que se tenía planteado con los del pueblo de Getafe, el arzobispo escribe al doctor Borovia (Documento VIII) y le ruega que «no se quite ni se altere cosa alguna de la dicha traza y condiciones»; después de esta orden no sabemos que pasaría entre ellos, lo que sí es cierto y evidente es que hubo modificaciones en ese sentido: la piedra que se utilizó fue la de Pinto, y el ancho de la iglesia es de 73 pies; quizás después intervinieron Covarrubias y el Cardenal, accediendo a dichos cambios; pero de todo esto, si ocurrió, no tenemos pruebas documentales.

La obra debió comenzarse a fines de febrero o primeros de marzo, pues en junio de 1549 ya se paga a Juan Francés, y son pagos por bastante tiempo de trabajo (Documento IX). Este documento es el último de los de este año y no volvemos a tener noticias documentales hasta 1618; esta laguna en el manuscrito es bien visible: ha cambiado el papel y la escritura.

### **El manuscrito de la construcción**

El manuscrito que contiene toda la documentación que a continuación transcribo es un grueso volumen de 1079 folios con pastas de pergamino, en

cuyo lomo está escrito lo siguiente: «Reedificación de la iglesia de santa maria Magdalena de 1549 a 1632.» El manuscrito mide, aproximadamente, 34 cm. de largo, 25 cm. de ancho y 14 cm. de alto. Los documentos no aparecen en una exposición cronológica, sino que, como está formado por agregados, los documentos se encuentran intercalados, aunque los del siglo xvi no se mezclan con los del xvii. Para una mejor exposición los he incluido en mi transcripción ordenados cronológicamente. La numeración de los folios en el original está cambiando constantemente; la que yo doy al final de cada transcripción es la que le ha dado su actual párroco, para una mejor lectura y comodidad al utilizar el manuscrito.

Hay todos los tipos de letra que se quieran encontrar, tanto legibles como ilegibles y, curiosamente, no siempre los más antiguos son los de difícil lectura. La transcripción que hago de los documentos es fiel y sólo están actualizadas algunas palabras y la ortografía. He respetado la sintaxis y signos de puntuación de todos los documentos. Las fechas, generalmente, van siempre en letra en el manuscrito, aunque yo utilizo la forma numeral para una clasificación más rápida. Hay algunos documentos que no llevan fecha expresa; en ese caso llevan al lado de su número de orden una «X». Por el contenido del documento lo sitúo entre las demás noticias de la documentación, ya que separarlos me ha parecido confuso a la hora de leerlos. Cuando el texto del documento se halle interrumpido por tres puntos suspensivos (...) quiere decir que es parte ilegible en el original; cuando los puntos sean cuatro (....) es que hay un texto reiterativo o poco importante.

#### **Documentación. Año 1549**

La única documentación existente del comienzo de las obras se reduce a esta que presento del año 1549. Son nueve documentos los transcritos, algunos de los cuales se hallan con faltas considerables en su conservación. Delante de cada uno de ellos va la fecha, si tiene, la firma y el número del folio que ocupa en el manuscrito original.

#### **DOCUMENTO I**

Año de 1549. Son los más antiguos del manuscrito. «... que se ha de hacer y proseguir la cabecera y crucero y dos colaterales de la iglesia de Getafe... Primeramente se ha de elegir una cabecera... en veinte pies dejando acompañado con su crucero y colaterales que tenga el crucero treinta... pies... y los colaterales a veinte pies... del crucero. Item que el maestro se ha obligado...» (Firmado: Damián de Pinto, secretario del Cardenal Silíceo. Fols. 1 y 2.)

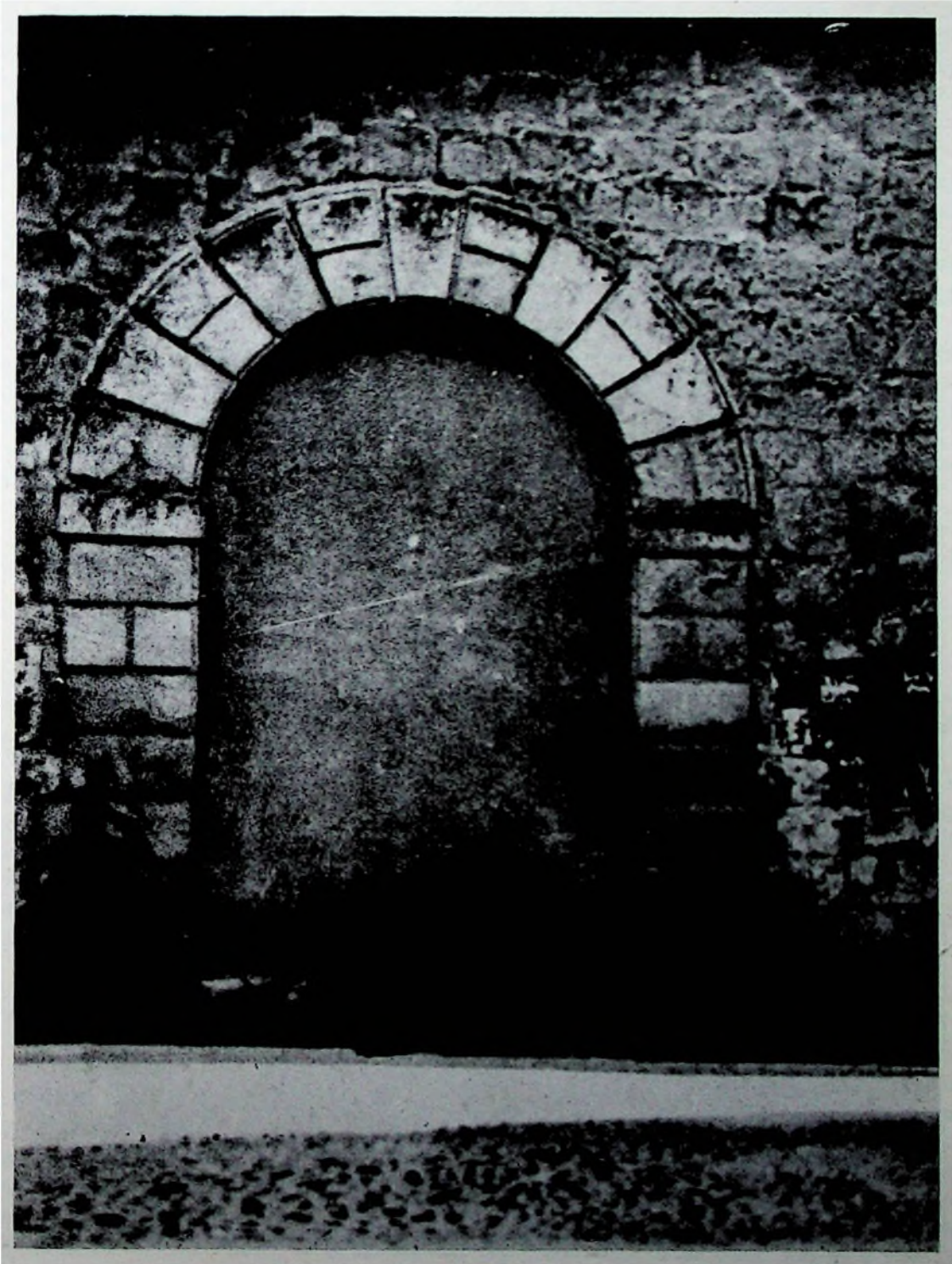
## DOCUMENTO II

4 y 5 de febrero de 1549. «En la ciudad de Toledo a cuatro días del mes de febrero año del nacimiento de nuestro señor Jesucristo de 1549 damos ante el ilustrísimo don Juan Martínez Silíceo Arzobispo de Toledo mi señor teniendo ante sí la traza y condiciones por donde se ha de hacer la obra de la iglesia parroquial del lugar de Getafe y habiendo sido por mí el secretario y notario infraescrito por su mandato leídas las condiciones a los oficiales que quisieren que presentes estaban que son los de yusoescrito los mandé a los dichos oficiales que hablen en la dicha obra para ladar y encargar al oficial que por menos la hiciera a más utilidad de la dicha iglesia, la cual dicha amonestación les hizo presente Alonso de Covarrubias Maestro Mayor de Obras de Su Majestad y hecha la dicha amonestación a los dichos oficiales hicieron en presencia de Su Ilustrísima las posturas siguientes: Y Juan Francés dijo que ponía y puso la dicha obra conforme a la dicha traza y condiciones en tres mil ducados (3.000). Y Pedro de Gorechea habitante en la villa de Madrid cantero dijo que ponía y puso la dicha obra en dos mil e novecientos ducados de oro (2.900). Y Juan Díaz Blanco dijo que la bajaba y bajó veinticinco ducados menos (2.875). Y Juan de Perea vecino de la villa de Madrid dijo que la bajaba y bajó la dicha obra en quince ducados menos de oro (2.860). Y Hernando González cantero vecino de Toledo dijo que la bajaba y bajó treinta ducados menos que los de arriba dichos (2.830). Y el dicho Juan Francés dijo que la bajaba y bajó la dicha obra treinta ducados menos que son dos mil ochocientos ducados de oro (2.800). Y luego pues Su Ilustrísima suspendió el remate de la dicha obra hasta mañana a las doce horas del mediodía martes, testigos de ello Quintanilla y el doctor Cristóbal Pérez confesor y capellán mayor de Su Ilustrísima.

Martes cinco días del mes presente y año, Su Ilustrísima delegó al dicho doctor Cristóbal Pérez para hacer el dicho remate y el dicho doctor Cristóbal Pérez preguntó a los dichos maestros los tornó aperebir hablen en la dicha obra y los hizo ciertas amonestaciones necesarias. Y luego apareció Pedro de Velasco cantero y dijo que pedía y pidió que se le dé plazo para ver la traza y condixiones hoy en todo el día. Y luego el dicho doctor Cristóbal Pérez amonestó muchas veces a los dichos oficiales aperebiéndoles que hablen en la dicha obra ordenó que la rematara en la persona que más por ella diere. Y luego desde apoquito se dio a S. I. de lo arriba hecho y S. I. visto que no había quien hablare en ella la remató en el dicho Juan Francés y mandó se le den las provisiones necesarias para ello el dicho doctor Cristóbal y los otros oficiales. Y luego yo el dicho secretario y notario notifiqué al dicho Juan Francés el dicho remate el cual lo tuvo por bien el dicho doctor Cristóbal Pérez Toledo todo lo cual pasó ante mí Damián de Pinto Secretario.» (Fdo.: Damián de Pinto, secretario del Cardenal Silíceo.) (Fol. 3.)

## DOCUMENTO III

Año de 1549, 5 de febrero. «Nos don Juan Martínez Silíceo arzobispo de Toledo a vos el doctor Borovia mi visitador bien sabéis que por parte del cura y mayordomo de la iglesia parroquial del lugar de Getafe demasiado nos fue pedido y suplicado diésemos licencia para hacer y proseguir la cabecera crucero y dos colaterales de la dicha iglesia y como os habíamos mandado poner cédulas para que las personas maestros que quisieren



Getafe. Iglesia parroquial. Puerta sur, siglo xvii.



Getafe. Iglesia parroquial. Interior de la torre mudéjar, hacia 1300-1340.

hablar en la dicha iglesia lo pudiesen hacer y en prosecución de las dichas cédulas parecieron ante nosotros ciertos oficiales y dijeron que trazas y condiciones las que por nosotros vistas y otra que mandamos hacer a Alonso de Covarrubias maestro mayor de obras de S. M. asignados día y hora para el remate de la dicha obra se hizo por Juan Francés cantero vecino de Madrid en 3.000 ducados y después fueron ciertas posturas y bajas por los demás oficiales y últimamente fue rematada por nos en el dicho Juan Francés cantero en 2.800 ducados de oro por no haber quien mas bajase como parece por las posturas... que sobre ellos pasaron ante mí secretario infraescrito por ende por la presente os cometemos y mandamos que dando al dicho Juan Francés fianzas llanas y abonadas a su contento dichos cura y mayordomo y siendo aprobadas por vos le hagan dar a buen recaudo de dineros para que haga la dicha obra conforme a la traza y condiciones hechas por el dicho Alonso de Covarrubias que será firmadas de su nombre y del dicho mi secretario infraescrito.

Y otro sí os mandamos que hagáis dar al dicho Covarrubias o a quien su poder tuviere seis ducados de oro por razón de hacer la traza y condiciones la mitad de los cuales sea obligado recibir y reciba en cuenta del dicho Juan Francés y la otra mitad del mayordomo de la dicha iglesia que para ello os damos poder cumplido y cometemos dado en Toledo a 5 de febrero de 1549.» (Fdo.: Juan Toletanus, por mandato de S. I. Damián de Pinto.) (Fol. 5.)

A modo de P. D.: Al visitador Borovia que reciba fianzas de Juan Francés que hará la obra de Getafe conforme a la traza y condiciones y precauciones de los dineros para poner mano a ella.

#### DOCUMENTO IV

Año de 1549, 7 de febrero. «El doctor Borovia canónigo de Alcalá visitador de la noble villa de Madrid y su arciprestazgo y del arciprestazgo de Canales y por el Ilustrísimo Señor don Juan Martínez Silíceo arzobispo de la Santa Iglesia de Toledo mi señor, a vos el señor cura del lugar de Getafe y a vos el mayordomo sabed que S. I. ha dado y encargado hacer a Juan Francés, maestro de obras, vecino de Madrid, la obra que se ha de hacer en la iglesia y licencia para que la haga según en ella trazas y condiciones y pareceres se hicieron y va firmado de S. I. y de Damián de Pinto secretario, según el remate... y la provisión para hacerla... y la dicha traza y condiciones presentes y provisión de Madrid y del dicho Juan Francés fianzas llanas y abonadas a buen contenido... por mí están vistas y aprobadas.» (Fdo.: Doctor Borovia y Juan Carreño Muñoz.) (Fol. 6.)

#### DOCUMENTO V

Año de 1549, 12 de febrero. «En la noble villa de Madrid a doce días del mes de febrero de 1549 años ante mí Juan... como público de ellos del número de la dicha villa su tierra por su mano de los dichos yusoescrito copiaron y otorgaron a Juan Francés cantero y maestro Antonio maestro mayor de los alcázares de esta villa firmado por Juan de Medina albañiles carpinteros Gómez Garibori cantero... que se obligaban y obligaron a Juan Francés acabar en toda perfección la capilla mayor y cabecera y sacristía capillas colaterales que se han de hacer en la iglesia del lugar conforme a la traza que está firmada del I. Señor arzobispo de Toledo y refrendada por Damián de Pinto su secretario con-

forme a las condiciones hechas para la dicha obra las cuales han sido firmadas de Alonso de Covarrubias maestro mayor de obras de su majestad y del dicho Damián de Pinto secretario... que puso en él Juan Francés el cual dicho remate está firmado del dicho Damián de Pinto según como se contiene la dicha traza y condiciones del remate de la dicha obra... y concertado el dicho Juan Francés y el doctor Borovia visitador de Su Ilustrísima.» (Fols. 7 y 8.)

#### DOCUMENTO VI

Año de 1549, 9 de febrero. «En la noble villa de Madrid a 9 días del mes de febrero del año del nacimiento de nuestro señor Jesucristo de 1549 años ante mí Juan... como público de los del número de la villa de Madrid... otorgaron Juan Francés cantero vecino de la dicha villa como principal deudor y Alonso de Salamanca y Bartolomé de Robles pintores vecinos como sus fiadores u principales pagadores todos desmancomunados y a su voz de uno cada uno de ellos pide que bienes... que se obligaron y obligaban que dicho Juan Francés acabase en toda perfección la obra de la capilla mayor y cabecera y sacristía y capillas colaterales que se han de hacer en la dicha iglesia del lugar de Getafe conforme a la traza firmada del ilustrísimo señor Arzobispo de Toledo refrendada de Damián de Pinto su secretario conforme a las condiciones para la dicha obra... firmadas por Alonso de Covarrubias maestro mayor de las obras de Su Majestad y Damián de Pinto... concertado con el dicho Juan Francés, el visitador señor doctor Borovia...» (Fols. 9 y 10.)

#### DOCUMENTO VII (X)

Sin fecha, probablemente de 1549. «Pedro Gutiérrez de Nájera cura de la iglesia parroquial de Getafe y Juan Hernando Abad mayordomo de dicha iglesia y el consejo a ellos y regidores del dicho lugar de Getafe besamos a vuestra señoría las manos y decimos que los días pasados vino por aquí el doctor Borovia por mandato de vuestra señoría a tomar nuestro parecer y hacer información de la necesidad que había de alargar la iglesia del dicho lugar y a la posibilidad que había de ayuda que nosotros habíamos para la obra y nuestros vecinos que había muy gran necesidad de alargarse porque la mitad del pueblo se quedaba sin misa por no caber en la iglesia aunque era poco nosotros ayudaríamos con nuestras limosnas porque se hiciese luego, ahora a nuestra noticia es venido que vuestra señoría ha mandado alargar la iglesia y hacer esta obra a Juan Francés cantero como parece por la provisión de vuestra señoría y remates que en él se hizo en 2.800 ducados de manos de dicha obra por la poca hacienda que la iglesia tiene es imposible acabase conforme a la traza y condiciones antes de 30 años por lo cual el pueblo está escandalizado por lo que se han de gastar los dineros y no ampliarse la necesidad que al presente tenemos de la iglesia por lo cual se han venido todos los del pueblo con la carretería que pensamos que ayudáranlo por el descontento que tienen en pensar que en sus días no se ha de acabar las obras porque si la piedra berroqueña se hubiese de hacer y deshacer a diez leguas o doce de aquí y no había ninguno que quisiese dar las fianzas y vio el descontento del pueblo y el daño que a la obra venía y a la disposición de la iglesia parecióle que bastaba (a Juan Francés) el anchor que la iglesia tiene son 73 pies sin ensanchar más y que sería bien aprovechar las paredes viejas que son recias sin hacer otras de nuevo y que no había necesidad de piedra berroqueña lo uno por las otras que sería muy grande, lo otro

porque la piedra de Pinto es muy buena y que con esto y otras cosillas que se disminuyeran de la costa como con nosotros tiene comunicado será el pueblo contento por tanto el dicho Juan Francés y nosotros suplicamos a vuestra señoría sea de tener por bien la obra moderación porque el maestro será aprovechado y la iglesia también y el pueblo que será contento en poderse acabar la iglesia en buena obra y nuestro señor de ello será bien y asimismo suplicamos a vuestra señoría porque mejor al pie de la obra que no hallamos de poderla concluir y concertar a su visitador siendo lo suyo lo concluye y lo confirme y que la obra se empiece luego.» (Fdo.: Pedro Gutiérrez.) (Fol. 11.)

#### DOCUMENTO VIII

Año de 1549, 23 de febrero. «Nos don Juan Martínez Silíceo arzobispo de Toledo cometemos y encargamos a vos el doctor Borovia mi visitador que veáis la petición de esta otra parte escrita en cuanto a lo que toca a la piedra y a los demás materiales con que se ha de hacer la obra de que en la petición se hace mención proveáis lo que viereis que conviene al bien de la dicha iglesia e fábrica de ella no alterando ni quitando ni dando lugar que se altere ni quite otra cosa alguna de la dicha traza y condiciones por donde la dicha se ha de hacer conforme a la provisión principal que acerca de ello tenemos dado que para ello os damos poder cumplido cometemos varias veces plenariamente. Dada en Toledo a 23 de febrero de 1549.» (Fdo.: Juan Toletanus, por orden de S. I. Damián de Pinto. (Fol. 12.)

#### DOCUMENTO IX

Año de 1549, junio. «El visitador Borovia canónigo de Alcalá visitador de la noble villa de Madrid y de su arciprestazgo y del arciprestazgo de Canales... carta del visitador Borovia para que pague a Juan Francés, en junio de 1549.» (Fdo.: Doctor Borovia, Juan Carreño Muñoz.) (Fol. 13.)

*(Continuará.)*